



**Llenifer Yaquelin García Díaz**

**Sergio Jiménez Ruiz**

**Fangoterapia**

**Interculturalidad y Salud II**

**“2”**

**“C”**

# Fangoterapia

Con el desarrollo de las llamadas ciencias exactas, habíamos abandonado todos los remedios que la naturaleza nos ofrecía de forma espontánea. Pero, desde hace algunos años, se está desarrollando un creciente interés por aquellas antiguas terapias que, al haber caído en el olvido, nos parecían misteriosas. La naturaleza nos ha creado y, además, ha puesto a nuestra disposición los remedios para todos nuestros males. Su primer don ha sido la tierra que pisamos todos los días y cuyas riquezas ignoramos en gran medida. La arcilla es un remedio maravilloso que nos conviene conocer bien porque, como todas las demás sustancias del planeta, y aunque no se trata de ninguna panacea, posee múltiples poderes y puede curar un gran número de afecciones, enfermedades y malestares de diversa índole. Egipto fue la cuna de la utilización de la arcilla con fines terapéuticos. Los médicos de los faraones trataban con mucha habilidad el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro. La utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y enfermedades internas. Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos. Los griegos la utilizaban en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para combatir diversas afecciones cutáneas, como las quemaduras o las erisipelas, y también contra las mordeduras de serpientes, las puerperas y, por último, incluso contra la peste. La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol. Luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago. El incansable viajero que fue Marco Polo, anotó acerca de

los peregrinos que se dirigían a la ciudad santa de Niabar.  
« Muchas veces padecían fiebres terzanas o cuarteras que desaparecían al tomar un poco de la tierra roja que se encontraba cerca de la ciudad ». En Malasia se consume un tipo de arcilla llamada ampo, y en otros lugares antes de consumirla se condimenta con pimientos y especias. Existen muchos lugares en los que las mujeres embarazadas comen tierra para satisfacer sus antojos o porque están convencidas de que alivia las náuseas, ayuda en el momento del parto y fortalece al recién nacido. Kneipp dedicó toda su vida a la recuperación de las terapias basadas en el uso de las plantas, del agua y de la arcilla. A soldados franceses debilitados por la disentería se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza. Esta famosa « mostaza de los combatientes » salvó a muchos hombres de tan terrible enfermedad. En Francia, en los centros termales, los baños de barro se consideraban esenciales en la curación de cualquier tipo de reumatismo, y en casos similares la utilizaban también los kinesiterapeutas y los homeopatas, los fitoterapeutas y otros profesionales de las medicinas alternativas. La arcilla es una sustancia muy apreciada en la industria por sus cualidades desinfectantes y desodorantes. Varios tipos de arcilla, entre las que encontramos la bentonita se utilizan para decolorar aceites vegetales y minerales. En la industria petrolífera, la arcilla se utiliza como filtro para purificar las gasolinas no refinadas. Pulverizada, aromatizada con regaliz y mezclada con agua pura, la arcilla es aconsejada por los médicos chinos como un revulsivo para las personas sanas y como un tónico energético para los enfermos. Todo lo que se ha dicho hasta el momento demuestra su gran campo de acción y sus



múltiples usos.

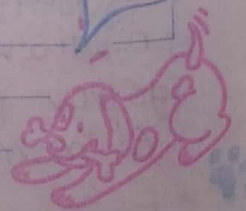
La creta (o arcilla) es una de las sustancias más antiguas manipuladas por el hombre.

El hombre prehistórico empezó con el sílex, después pasó a las piedras talladas y más tarde descubrió que podía modelar la arcilla. El origen de la arcilla es mineral, de hecho deriva de la descomposición de feldespatos, es decir, de los silicatos de aluminio, de potasio, de calcio y de sodio que se forman a altísimas temperaturas bajo la corteza terrestre. Estos elementos, por la acción de los agentes atmosféricos, se descomponen en una especie de conglomerado terroso de caolín. Es precisamente del caolín, su principal componente, que deriva la maleabilidad de la arcilla. Entre sus otros componentes encontramos el humus vegetal, la limonita, la cal, el magnesio y los óxidos alcalinos. Durante mucho tiempo la arcilla ha permanecido envuelta en una aureola de misterio, ya que su examen a simple vista no aportaba ningún dato, y únicamente con microscopios muy sofisticados se ha conseguido descubrir sus componentes.

La fórmula biológica de la arcilla varía según los tipos, la procedencia y la especificidad, pero sus componentes esenciales siempre se encuentran presentes.

El centro nacional para los Estudios Científicos de Italia establece la composición de la arcilla de la siguiente manera:

- sílice (31,14 - 41,38)
- alúmina (40,27 - 48,13)
- hierro (0,11 - 0,77)
- titanio (0,47 - 1,89)



## Referencia Bibliográfica

Pierre Bourgeois, editorial vecchi S.A. (2016): “ el extraordinario poder curativo de la arcilla “ DIO:

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR\\_bcl8#v=onepage&q=La%20arcilla%20como%20tratamiento%20m%C3%A9dico&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR_bcl8#v=onepage&q=La%20arcilla%20como%20tratamiento%20m%C3%A9dico&f=false)